

# EDITORIAL

El espacio urbano, aquél en el que vivimos y socializamos, no sólo es una construcción de concreto o un conjunto de tugurios y nunca será, únicamente, *inmobiliaria*. La ciudad tampoco actúa exclusivamente como contenedor geográfico y estático de las interacciones sociales, más bien, se trata de una construcción que surge a partir del diálogo entre diversos actores y su entorno, originando una retroalimentación y resignificación mutua a través de la memoria, la historia, costumbres y percepciones. Con todo esto, resulta necesario desarrollar una actitud analítica y explorar nuestro propio entorno urbano; por lo que con ese espíritu se concibe el tema de nuestro noveno número "*Antropología urbana: espacio y nuevas identidades*."

En los artículos aquí publicados se aborda críticamente lo que creemos es un tema fundamental en antropología urbana: las tensiones subyacentes entre los modelos de urbe propuestos por las élites gobernantes y por los ciudadanos. Es así que iniciamos *Anthropía* con la investigación de Ramiro Osorio y Victoria Cifuentes, alumnos de la Universidad de Antioquía en Colombia; quienes nos presentan un análisis de los impactos que generan las reubicaciones en las interacciones micro-sociales debido a que han sido planificadas por urbanistas ajenos a las formas de convivencia y de apropiación del espacio. Desde otra perspectiva, la reformulación del espacio también puede ser planeada por los actores directamente involucrados. Ese es el caso del artículo de Isabel Gonzáles, quien expone el proceso de urbanización de la Comunidad Nativa de Bajo Aldea, en el que es necesario el cambio de tipo de suelo agrícola a urbano. Sin embargo, la nueva organización del espacio supondría la renuncia a algunas relaciones que se mantienen con el entorno y que articulan su forma de vida.

Por otro lado, presentamos el artículo de Wendy Morán quien revela que las políticas de patrimonio cultural pueden sustentar discursos excluyentes ya que, en el caso de su investigación, estos sólo abarcan el aspecto histórico-material y no su dimensión social, dejando de lado la participación de la población que habita los recintos. Y, explorando otro espacio de nuestra ciudad, el artículo editado por Ximena Flores y Mario Cépeda es una aproximación al movimiento Drag Queen a partir de los conceptos de sexo y género, con el objetivo de hacer una crítica al discurso heteronormativo.

Además de contar con artículos críticos respecto a fenómenos sociales, abrimos un espacio al análisis ético de la misma actividad antropológica a partir de reflexiones que surgen en los trabajos de campo.

En este caso, Claudia Grados y Valeria Villafuerte cuestionan cuál es el rol que ocupan los estudiantes de antropología dentro de realidades que los interpela de manera directa.

Asimismo, es relevante resaltar la importancia que el material fotográfico tiene en este noveno número. Aquí, las imágenes dejan de ser un conjunto de ilustraciones que tienen como única función acompañar los textos y pasan a complementar la información, sugiriendo niveles de interpretación más amplios y logrando un alcance comunicativo más completo. En ese sentido, una sección dedicada a la documentación fotográfica realizada por Melissa Golte nos introduce al mundo del arte graffitti, una práctica esencialmente urbana. Este fotorreportaje transmite, a través de una interesante selección de fotos del trabajo de distintos artistas urbanos, las dinámicas que se generan entre las galerías de arte y las paredes de la ciudad.

Por otro lado, el año 2011 es un año de conmemoraciones ya que se celebra el centenario del nacimiento de José María Arguedas; y, lamentablemente, también es el año en el que el antropólogo Carlos Iván Degregori fallece, dejando un vacío tan inconmensurable como sus enseñanzas. Atendiendo la relevancia de estos dos importantes antropólogos, les dedicamos un espacio a modo de homenaje. El artículo dedicado a Arguedas, realizado por Pablo Molina, reformula el significado del folklore en su producción antropológica y nos brinda una valoración distinta sobre la autoridad que éste ejerció sobre el tema en cuestión. Por otro lado, la sensible pérdida de quien fue un gran *Narrador de realidades* nos motivó a realizar un texto en donde testimonios de amigos y colegas delinear la noble personalidad de *Carlos Iván Degregori*; y también acompañamos la semblanza con una selección visual de su importante producción intelectual y poética.

Por último agradecemos el interés de Felipe Degregori quien, al saber que se estaba realizando un artículo homenajeando la memoria de su hermano, no dudó en proporcionarnos una inédita libreta de apuntes que nos sirvió para delinear, de manera más íntima, el temple y personalidad del querido antropólogo. Agradecemos, también, la colaboración de la Escuela Nacional de Folklore José María Arguedas, institución que gentilmente proporcionó imágenes para el artículo homenaje. Por último, valoramos y damos las gracias al equipo de la revista, a los alumnos de antropología de la PUCP y, en especial, a Nelly Chumpitaz, quienes nos han acompañado en este arduo proceso editorial.